

Tomar conciencia del fenómeno nos compromete a todos, gobernantes y gobernados

El presente número de *Pensamiento Iberoamericano* tiene un especial interés. Responde a una excelente iniciativa de la Secretaria General Iberoamericana, Rebeca Grynspan, de promover un número dedicado a los efectos de la pandemia, especialmente, en la mujer. Y para ello está apelando a opiniones de un grupo de distinguidas mujeres profesionales, economistas, sociólogas, politólogas y representantes de organismos internacionales. Como hemos recordado en más de una oportunidad, el mundo atraviesa una crisis profunda, la más intensa desde la gran crisis de los años 30, y con algunos reflejos muy similares a los ocurridos en la década de los años 20. La pandemia nos somete a nuevos desafíos o viejos problemas, pero en nuevas dimensiones. Más que nunca los temas se entrelazan y es muy difícil examinar cualquier problema sin apelar a visiones desde distintos ángulos, políticos, sociales, económicos o de relaciones internacionales. Los impactos presentes y futuros son graves y será muy difícil llegar a una nueva normalidad sin el pago de costos elevados para la sociedad y para el orden global.

Es importante partir de la afirmación de que el mundo está entrando en un profundo cambio de época. La época actual, que se inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial, fue precedida por 30 años de gran conmoción política y económica. Entre otras, las dos violentas guerras mundiales que dejaron un tendal de millones de víctimas a las que se agrega el dramático recuerdo del Holocausto.

El mundo que vivimos fue instalándose a partir de grandes principios ordenadores del orden político y económico vigente. Se impulsó la democracia política que logró extenderse en muchos países. Se acordaron un conjunto de principios rectores de las relaciones económicas y políticas con la creación de las Naciones Unidas. Se logró instalar un sistema de relaciones que gobiernan el comercio internacional y, en forma muy especial, se fue aceptando en el mundo el concepto de solidaridad internacional, superando los tradicionales conceptos de la caridad, a un nivel superior de un compromiso de la sociedad frente a los grandes problemas sociales.

Tres factores adquirieron una especial relevancia para constituir un nuevo sistema de relaciones internacionales. El primero y el más significativo fue la dinámica sin precedentes de la tecnología. El segundo fue la extensión de la globalización como respuesta a visiones concertadas de un crecimiento apoyado en la apertura de los mercados. Y el tercero fue la apertura de nuevos espacios con la creación de cerca de 150 nuevos países en el mundo y un cambio espectacular del poder económico en el escenario internacional, en especial con el surgimiento del mundo asiático. Ese orden dio lugar a la aparición de nuevas clases medias dinámicas, activas y muy influyentes con su visión del mundo y en su capacidad de pesar e influir en la vida económica, social y política de su país y de las relaciones internacionales. Todos estos factores empezaron un proceso de cambio sostenido e interconectado. En ese contexto, surgió un fenómeno no nuevo, pero sí inesperado como ha sido el surgimiento de la pandemia que hoy afecta con una intensidad y violencia desconocida desde la conocida como gripe española de 1918.

El surgimiento de esa pandemia lo provocó un virus desconocido con una enorme capacidad de contagio y de mutación que está cambiando el ritmo y el proceso de transformación que estaban experimentando las sociedades y la comunidad internacional.

La aparición de la pandemia está afectando a la economía, las relaciones políticas y económicas del mundo y en forma especial a las aspiraciones de superación de los problemas sociales actuales.

Las mujeres aparecen como un sector particularmente afectado por los efectos de la pandemia. Los impactos se hacen sentir a distintos niveles. En este número, distinguidas personalidades exponen sus diversos puntos de vista sobre ese impacto y profundizan en las medidas que podrían reducir o encauzar esos impactos hacia una nueva sociedad.

Los lectores encontrarán una vasta identificación de impactos que afectan directamente al bienestar de la mujer en la sociedad. Comenzando por la gran mayoría de mujeres trabajadoras que sostienen al sistema sanitario de los países. Gran cantidad de micro y pequeñas empresas fuertemente golpeadas por la crisis y la desaparición están regentadas por mujeres. Los impactos económicos sobre el financiamiento del hogar que administran las mujeres, las implicaciones sociales y mentales que promueven las cuarentenas y la educación de los niños en el hogar. Pero hay clara evidencia de que el problema de la desigualdad se acelera y se concentra en la mujer

con mucha mayor profundidad que en los hombres. Los problemas de las distancias educativas existen y agrandan la capacidad de acceder a nuevas formas de trabajo.

Estos factores y otros están analizados con autoridad por las redactoras de los distintos artículos publicados en este número de *Pensamiento Iberoamericano*.

La lucha por la igualdad de derechos y oportunidad de la mujer ha estado en la agenda del debate internacional desde hace muchas décadas. Ese debate tiene distintas profundidades según regiones o países. Pero no cabe duda de que se ha convertido en una lucha fundamental para los equilibrios sociales del mundo. Es muy importante tomar en cuenta la forma como la pandemia acelera esos problemas especialmente en el aumento de la desigualdad de las mujeres en las sociedades modernas.

La conjunción de la tradicional desigualdad en las oportunidades de la mujer se agrava con los impactos de la pandemia, en el presente y en su futuro. Ciertamente, como se destaca en los siguientes artículos, crece el gran desafío de la educación de calidad. Con las nuevas tendencias tecnológicas y de las estructuras empresariales, las oportunidades que se abren para el empleo estarán muy determinadas por la calidad de la educación.

El nuevo orden social al que debe aspirar el mundo es el que permita la igualdad de la mujer en derechos y oportunidades. Una participación de la educación en todos los niveles se convierte en una pieza central de la larga lucha por la igualdad de la mujer en nuestras sociedades.

Este número de la revista aborda cómo la pandemia está afectando la calidad de vida y el avance social y pone de manifiesto los problemas particulares que afectan a la mujer en un nuevo mundo al que nos dirigimos.

Tomar conciencia del fenómeno e incorporarlo en las políticas públicas y privadas es un área que nos compromete a todos, gobernantes y gobernados. Agradezco a todas las colaboradoras sus valiosos aportes a este nuevo número de *Pensamiento Iberoamericano*.

Enrique V. Iglesias